



EN CASA DE SUJANOV¹

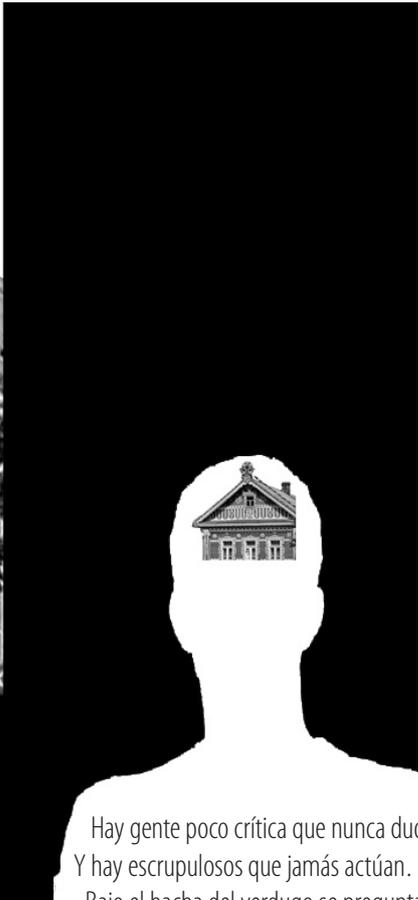
Carlos Enríquez del Árbol

Hemos podido al fin salir a la superficie dejando caer al fondo la escafandra en la que habíamos respirado hasta ahora, y la verdad ya no será un duro e impenetrable prisma de mármol blanco bañado por el sol del mediodía.

Llegados a este octubre de 1917 culminamos los últimos cursos de seminario emergiendo la oscura, extraña, contradictoria elaboración del marxismo dialéctico, revolucionario, que ha vivido mezclado con el dominante marxismo positivista. Los días que estremecieron al mundo en palabras de John Reed. Aunque sabemos que fueron más de diez. Pero no vamos a relatarlos

ahora porque hay que escoger una reunión anterior trascendental. Y de nuevo allí veremos como ese marxismo dialéctico o revolucionario, bolchevique (para entendernos, leninista)² no puede salir limpio, prístino sino entremezclado con el positivista, y para sorpresa e indignación de Lenin defendido por sus más cercanos colaboradores y camaradas, Zinoviev y Kámenev.

La vida, a veces, es una casa donde las chimeneas hablan el idioma de los pájaros. Una casa junto al canal Karpovka que une el pequeño Neva con el golfo de Finlandia.



Hay gente poco crítica que nunca duda
Y hay escrupulosos que jamás actúan. . .
Bajo el hacha del verdugo se preguntan
si él no es, en fin, también humano. . .
Puedes cometer errores
si piensas demasiado poco,
pero equivocarse en tiempo de peligro
es equivocarse las cosas demasiado.
(Bertolt Brecht)

¹ Fragmentos de un seminario. Borrador resumen correspondiente a las sesiones de febrero de este año del seminario *Lenin y la dialéctica de la Revolución*, en desarrollo desde el curso 2001-2002 (I) *Industrialización y cuestión agraria en Rusia*. 2002-2003 (II) *La percha de Lacan*. 2003-2004 (III) *La chispa*. 2004-2005 y 2006-2007 (IV-V) *Lenin y la política de la diferencia*. 2005-2006 (VI) *La maleta de Lukács*. 2006-2007 (VII) *Los días fugitivos*. Este borrador vendría después de *Agosto de 1917 en Petrogrado. Hegemonía Laclau-Mouffe y política de la diferencia*, publicado en el nº19 de *Laberinto*, pero no es su continuación ya que antes está el todavía inédito, *La carta a Smilga y la dimisión de Lenin del CC bolchevique*.

² Nunca 'marxismo-leninismo' que es la fórmula estalinista de la que es conveniente huir.

«En octubre, Lenin, pasando por encima del CC se dirige al partido lamentando la negligencia de los bolcheviques que no se dedican más que a votar resoluciones y a perder un tiempo precioso»

II

El mito del monolitismo del partido bolchevique sufre un nuevo revés cuando analizamos lo acaecido en ese mes en que Lenin estaba decidido a arrancar a Rusia de la guerra mundial, a robar rosas a las avenidas de la muerte. Un nuevo episodio se suma a la larga lista desde que Lenin había vuelto a Petrogrado, iniciando una sostenida lucha contra las vacilaciones y la incomprensión política del partido bolchevique. Lo vimos detenidamente en los textos que comentamos con el eje de las *Tesis de abril*. Resumamos lo que hemos venido examinando en las últimas sesiones. Según mi planteamiento general, sabemos que el proceso revolucionario que se desarrolla entre febrero, un cruasán recién nacido levantado sólo por su propia levadura, y octubre es la definitiva plasmación del enfrentamiento entre dos lecturas del materialismo histórico: la del marxismo positivista y la del marxismo revolucionario³. Lo específico de esos meses en relación a mi teoría, es que si el bolchevismo leninista (y el ‘trotskismo’) fueron a partir de la revolución de 1905 el desarrollo más evidente del marxismo revolucionario frente a la ortodoxia de la II Internacional (como paradigma del marxismo positivista), ahora la división de lecturas se hace patente dentro del propio bolchevismo⁴. Por eso Lenin utilizará expresiones como *viejo bolchevismo* en el calor de la polémica con sus propios camaradas⁵. El escrito de Gramsci *La revolución contra el Capital* es el mejor exponente de esa separación, de ese corte dentro del propio marxismo. O el joven Lukács.

En octubre, Lenin, pasando por encima del CC se dirige al partido lamentando la negligencia de los bolcheviques que no se dedican más que a votar resoluciones y a perder un tiempo precioso cuando de lo que se trata es de seguir los preceptos de Marx y Dantón: *audacia, más audacia, siempre audacia*, informa a Sverdlov⁶ de su deseo de participar en la próxima sesión del CC⁷. El problema era encontrar un sitio seguro donde el dirigente bolchevique pudiese presentarse sin peligro. Fue al propio Sverdlov a quien se le ocurrió la idea de recurrir a la mujer de Nicolai Sujanov, redactor jefe de *Novaia Zhin*, periódico de Gorki. El omnipresente testigo de la revolución era un menchevique internacionalista, pero su mujer, que no compartía las opiniones políticas de su esposo pertenecía al partido bolchevique. El plan consistió en convencer a su marido de que puesto que la imprenta del periódico estaba muy lejos de casa y la noche era peligrosa en Petrogrado, sería conveniente que el día fijado -10 (23) de octubre- no regresase tarde sino que pernoctase, como hacía a veces, en casa de algún colega. Así fue como Sujanov que no se había perdido ningún acontecimiento significativo desde la revolución de febrero no pudo sospechar que el golpe definitivo y el acontecimiento decisivo del siglo XX se decidiría en su piso (Karpovka, nº 32, apartado 31)⁸.

³ Digamos en general que de la misma forma, *mutatis mutandis*, que en la obra de Marx conviven ambas lecturas, en el partido bolchevique ocurre igual. Esa es la explicación de que bolcheviques «fieles» y probados como Zinóviev y Kámenev se opusieran a la mayoría del CC en la cuestión decisiva de la inminencia de la insurrección. E incluso después.

⁴ Con un nuevo matiz: como tendremos ocasión de comprobar con ocasión de la paz de Brest-Litovsk y otros acontecimientos posteriores, curiosamente la teorización de Trotski (la revolución permanente) en apariencia más radical que la de Lenin también conserva cabos con el esquema positivista-evolucionista del materialismo histórico (con el espejismo de la ortodoxia). Algo de esto vio Poulantzas en su imprescindible *Fascismo y dictadura*.

⁵ En *Agosto de 1917*. . . escribí lo siguiente: «Que en Rosa esté presente, sin embargo, el *espejismo de la ortodoxia*, como nuestros autores creen adivinar, no es ninguna novedad porque lo que ocurre es que en el descubrimiento del continente historia, en las formulaciones iniciales del materialismo histórico, es decir, en los propios textos de Marx y Engels encontramos mezclados de distinta manera y composición lo que he llamado (a partir del tercer seminario de la ADEM) la versión positivista junto a la versión revolucionaria, que por otro lado, y este es otro problema, va unido a una exposición dominada por lo que Martin Nicolaus llamó la ‘coreografía hegeliana’. Para que quede claro: en Marx mismo podemos hallar estas dos mismas exposiciones —positivista y revolucionaria— y elijo como modelo los siguientes textos», *Laberinto*, nº 19, pág. 44. Cité como ejemplos de ambas lecturas diferentes, el *Prólogo de la Contribución de 1859* frente al *capítulo sexto* (inédito) de *El Capital*. Siendo importante la cuestión de la ruptura epistemológica no lo es menos la de distinguir las versiones del materialismo histórico.

⁶ La importancia de Yakov Sverdlov ha quedado oscurecida por su prematura muerte en 1919 cuando aún no había cumplido los 34 años. Para hacernos una idea, no sólo era el hombre clave del partido y de las instituciones soviéticas sino que con su personalidad poderosa e imperturbable gozaba de la confianza omnímoda de todas las tendencias dentro del partido. Hay quienes afirman que era el que en verdad podía haber evitado la irrisistible ascensión de Stalin. Desde luego está claro que Lenin nunca habría tenido que opinar sobre él lo que finalmente dictó sobre el georgiano. Recordemos que, victoriosa la insurrección, fue elegido para la más alta responsabilidad: la presidencia del Comité Ejecutivo Central de los soviets.

⁷ Se trata del elegido por el VI Congreso en condiciones de semi-ilegalidad tras las jornadas de julio, compuesto por 21 miembros y 10 candidatos. Se dieron a conocer los votos de sólo los cuatro primeros. Lenin (133 de 134), Zinoviev (132), Trotski (131), Kamenev (131). En el estaba Alejandra Kollontay.



«La reunión duró más de diez horas solo interrumpida algunos minutos para reponer fuerzas con el té y los emparedados de la señora Sujanov»

Y de esta manera, el día mencionado, a las cinco de la tarde, once miembros del CC del partido bolchevique más Barbara Yakovlieva, encargada de tomar notas de la sesión, se reunieron en el saloncito de la señora Sujanov esperando la llegada de Lenin.

Escondido tras las jornadas de julio, el obrero Konstantin Petrovich Ivanov (su identidad provisional en esos momentos), se había acercado primero a Viborg, al borde de la frontera finlandesa, alojándose en el apartamento de un periodista llamado Latuk. Un poco más tarde se trasladó al piso de Margarita Fofanova, en una quinta planta de la Bolshoi Sampsonievski. De aquí salió para la reunión, emboscado con una peluca, sin su barba habitual y con gruesas gafas. Giró a la derecha de la Sampsonievsky para cruzando el puente Grenaderski arribar al piso de Sujanov. Parecía un ministro luterano según la Yakovlieva. Esquivando tomar taxis que eran a menudo detenidos por patrullas de cosacos, o tranvías convertidos en terrenos de caza de detectives ansiosos de conseguir una promoción en su carrera profesional.

La reunión duró más de diez horas solo interrumpida algunos minutos para reponer fuerzas con el té y los emparedados de la señora Sujanov.

III

El acta de la reunión está contenida en la edición de las *Actas del CC del partido bolchevique* publicadas en español con motivo del cincuentenario de la revolución de octubre⁹. Ahora bien, el acta no es suficiente para hacerse cargo de la reunión. Por la naturaleza conspirativa de la reunión, la secretaria recibió la orden de tomar las menos notas posibles, y parece que casi al principio de las discusiones dejó de tomar notas por completo. La presidencia la ostentaba Sverdlov que informó de los primeros puntos del orden del día. Luego viene reflejada brevísimamente

la intervención sobre la situación por parte de Lenin, seguida de otras pinceladas sobre diversas posiciones. Nada de las intervenciones de Zinoviev y Kámenev, e inmediatamente la votación de la histórica resolución obtuvo una mayoría de diez contra dos: «El Comité Central reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (sublevación de la flota alemana, manifestación extrema del progreso de la revolución socialista mundial en toda Europa y amenazas de una paz imperialista, con el fin de sofocar una revolución en Rusia), como la situación militar (la indudable decisión de la burguesía rusa y de Kerenski y Cía. de entregar Petrogrado a los alemanes), la conquista de la mayoría en los soviets por el partido proletario, el levantamiento campesino y el giro de la confianza popular hacia nuestro partido (las elecciones de Moscú) y, finalmente, la evidente preparación de una nueva aventura de Kornilov (alejamiento de las tropas de Petrogrado, concentración de cosacos dentro de Petrogrado, cerco de Minsk por los cosacos, etc), coloca a la orden del día la insurrección armada. El Comité Central hace constar que la insurrección armada es inevitable y propone a todas las organizaciones del Partido guiarse por ello y desde este punto de vista discutir y resolver todos los problemas de orden práctico (el congreso de los soviets de la región Norte, el alejamiento de las tropas de Petrogrado, las intervenciones de los habitantes de Moscú y Minsk, etc.)»¹⁰.

Pero además de esta trascendental decisión, a propuesta de Dzerzhinski se elige el primer politburó de la historia, un órgano de siete miembros destinado a un proceloso devenir.

IV

Por tanto, teniendo en cuenta el acta de esta decisiva reunión difícilmente nos podríamos hacer una idea del conflicto mayoría-minoría en el comité central de partido bolchevique. Sin embargo, el acta incluye como anexo la *Declaración de Kámenev y Zinoviev de 11 (24) de octubre de 1917* y en ella podemos leer:

⁸ De Sujanov es uno de los relatos principales de la llegada de Lenin a la estación de Finlandia. Cfr. Robert Payne, *Vida y muerte de Lenin*, Ed. Destino, Barcelona, 1965, págs. 267-268.

⁹ Instituto del libro, La Habana, 1967.

¹⁰ *Op. cit.* pág. 116.

«Para encontrar una definición cada vez más consciente de la lectura revolucionaria y dialéctica del marxismo hay que recorrer todos los problemas que aborda Lenin en multitud de artículos a lo largo de 1905 y 1906»

«Dada la importancia del problema, hemos estimado necesario exponer separadamente, en un resumen adjunto . . . el contenido de nuestras intervenciones en esa reunión, y os pedimos que adjuntéis nuestra presente declaración a las actas de la reunión».

Por ese texto podemos saber con bastante exactitud los argumentos que Kámenev y Zinoviev esgrimieron el día anterior. Y por su importancia, lo reproducimos en anexo a este ensayo, como venimos haciendo con otros anexos que completan los textos que dedicamos a este *annus mirabilis* de 1917.

En cuanto a Lenin, hemos seguido en el seminario exhaustivamente la variedad de su intenso trabajo intelectual en estos meses. Recordemos que sus escritos desde las *Tesis de Abril* al 25 de octubre (7 de noviembre) ocupan cuatro volúmenes de sus *Obras Completas*¹¹.

Y es mucho lo escrito en la secuencia de los meses de escondite en Finlandia tras las jornadas de julio (Razliv-Udelnaya-Yalkala-Helsinki- etc.). De entre ellos destacan ensayos como *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*, *El marxismo y la insurrección* y, sobre todo, *El Estado y la Revolución*.

La genealogía de lo que he llamado «marxismo revolucionario o dialéctico» arranca de un sorprendente libro primerizo de Lenin -*El contenido económico del populismo*- con la distinción clave entre objetivismo y materialismo, para concentrarse en la fuerza operativa del *¿Qué hacer?*, que desgraciadamente se convirtió sólo en un cómodo manual de organización. En *El contenido*. . . Lenin subraya que el determinismo, lejos de presuponer el fatalismo, da la base para la actuación consciente. Y aclara: «El objetivista habla de la necesidad de un proceso histórico dado; el materialista hace constar con precisión que existen la formación socioeconómica dada y las relaciones antagónicas engendradas por ella. Al demostrar la necesidad de una serie dada de hechos, el objetivista siempre corre el riesgo de convertirse en un apolo-gista de estos hechos; el materialista pone al desnudo las contradicciones de clase y, al proceder así, fija ya su posición. El objeti-

vista habla de ‘tendencias históricas insuperables’; el materialista habla de la clase que dirige el régimen económico dado, creando determinadas formas de reacción de las otras clases. Como vemos, el materialista es, por una parte, más consecuente que el objetivista y aplica su objetivismo con mayor profundidad y plenitud. No se limita a señalar la necesidad del proceso, sino que aclara qué formación socioeconómica es precisamente la que da su contenido a ese proceso, *qué clase, precisamente*, determina esa necesidad. En el caso dado, por ejemplo, el materialista no se limitaría a hacer constar que hay ‘tendencias históricas insuperables’, sino que señalaría la existencia de ciertas clases que determinan el contenido del régimen dado y excluyen cualquier posibilidad de salida que no sea a través de la acción de los productores mismos. Por otra parte, el materialismo presupone el partidismo, por decirlo así, e impone siempre el deber de defender franca y abiertamente el punto de vista de un grupo social concreto siempre que se enjuicie un acontecimiento.»¹²

Por otra parte, cuando se desencadena la revolución de 1905 y en relación con la presunta intransigencia del *¿Qué hacer?*, Lenin, una y otra vez, pone en guardia contra la subestima dentro de un proceso de lucha de la capacidad de maduración de los trabajadores y contra el establecimiento artificial de un corte demasiado profundo entre la organización de los revolucionarios y el movimiento obrero mismo.

Para encontrar una definición cada vez más consciente de la lectura revolucionaria y dialéctica del marxismo hay que recorrer todos los problemas que aborda Lenin en multitud de artículos a lo largo de 1905 y 1906. Pero, como estamos obligados en este trabajo a la concisión, elegiremos este fragmento de *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*: «Pues todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿se puede negar acaso que se entrelacen en la historia elementos aislados, particulares de una y otra revolución? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie

¹¹ En la edición de Progreso, Moscú, 1985, los tomos 31,32,33 y 34.

¹² OC, TOMO 1, Ed. Progreso, Moscú, 1981, págs. 438-439.



« La derrota no es el final de una lucha sino el comienzo
de otro aprendizaje. No es derrota caer sino no levantarse»

de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer para culminar lo que ha quedado sin terminar en el terreno de la democracia?»¹³

Es un momento más adelante cuando Lenin escribe una de sus fórmulas más repetidas. «La verdad es concreta». Porque las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta. Todo fluye, todo se modifica, insiste Lenin. Se ha comprendido muy mal su propuesta de ese período *-dictadura democrática del proletariado y el campesinado-*, porque se olvida que es una tarea transitoria y temporal de los socialistas, pero desentenderse de la misma en el momento de la revolución democrática es un error táctico fatal. Decir lo minúsculo no es minúsculo. Lenin lo aclara en el mismo libro que citamos: «Dicho de otra manera, cuando la burguesía democrática o la pequeña burguesía ascienda un escalón más, cuando sea un hecho la revolución [...] entonces 'sustituiremos' (quizá en medio de los gritos de horror de los futuros nuevos Martínov) la consigna de la dictadura democrática por la consigna de la dictadura socialista del proletariado, es decir, de la revolución socialista completa»¹⁴. La lucha no se decide en las calles de la historia sino en los callejones sin salida. La revolución nunca se posa: no tiene nido sólo tiene alas.

La otra ruptura con el marxismo evolucionista, positivista, es la de Trotsky, simultáneamente a Lenin. Donde se halla expuesta con mayor fuerza y claridad es en *Resultados y perspectivas. Las fuerzas motrices de la revolución*¹⁵. Se trata de setenta páginas extraordinarias escritas en la prisión preventiva de Petersburgo tras su detención junto al Soviet de Diputados Obreros que presidía realmente. La policía confiscó el libro sobre la revolución de 1905 en el que se hallaban incluidas como capítulo final y todo parece indicar que Lenin no pudo leerlo hasta su reedición de 1919. Sus frases, como las de Lenin, retumban como

un trueno en un cielo sereno. Por ejemplo, en el capítulo 4 *Revolución y proletariado*: «Pero el día y la hora en que el poder ha de pasar a manos de la clase obrera no dependen directamente de la situación de las fuerzas productivas sino de las condiciones de la lucha de clases, de la situación internacional y, finalmente, de una serie de elementos subjetivos: tradición, iniciativa, disposición para el combate . . .»¹⁶

E inmediatamente saca la conclusión revolucionaria a esa premisa: «Es posible que el proletariado de un país económicamente atrasado llegue antes al poder que en un país capitalista evolucionado [...]. . . La idea de que la dictadura proletaria depende en algún modo automáticamente de las fuerzas y medios técnicos de un país, es un prejuicio de un materialismo 'económico' simplificado hasta el extremo. Tal concepto no tiene nada en común con el marxismo. En nuestra opinión la revolución rusa creará las condiciones bajo las cuales el poder puede pasar a manos del proletariado (y, en el caso de una victoria de la revolución, *así tiene que ser*) antes de que los políticos del liberalismo burgués tengan la oportunidad de hacer un despliegue completo de su genio político»¹⁷. Pasó el tiempo de las moradas. ¿Inhabitable la intemperie? Estará por ver. La derrota no es el final de una lucha sino el comienzo de otro aprendizaje. No es derrota caer sino no levantarse. En 1917 sus perspectivas se unirán incluso en el arte de la insurrección. «Un puñetazo a un parálisis» será la sentencia de Trotski, tras organizar con la perfección de un inaudito ajedrecista la parálisis.

V

Los años de 1907 a 1914 ahondarán la comprensión de Lenin de la multiplicidad de tareas que habrá que enfrentar un nuevo proceso revolucionario. Eslabones esenciales en esa cadena son la *Conferencia de Praga* de 1912 en el plano organizativo

¹³ Ed. Akal, Madrid, 1975, págs. 73-74. *Dos tácticas* . . . fue escrito por Lenin en junio-julio de 1905 después del III Congreso del POSDR de abril, primero de los bolcheviques sin los mencheviques que celebraron una Conferencia en Ginebra.

¹⁴ *Op. cit.* pág. 118. Lo que entonces no sospechaba Ulianov era que entre esos 'nuevos' estarían Kautsky y cia.

¹⁵ Ed. Ruedo Ibérico, 1971. Tomo 2. Es muy importante leer el apéndice que Leo Davidovich Bronstein añade a la edición de 1919, porque ahí reconoce su incompreensión de la lucha organizativa bolchevique de Lenin.

¹⁶ *Op. cit.*, pág. 171.

¹⁷ *Id.* págs. 171-172.

«Las razones que no cesa de repetir espoleando al partido tienen su surtidor en la fiebre de una reflexión marxista en los límites de lo pensable. Y casi de lo pensable. Siempre la realidad»

separándose definitivamente del menchevismo; las virtualidades revolucionarias del despertar de Asia y, abreviando, el desencadenamiento de la I Guerra Mundial, que provocará la caída de la última venda de sus ojos. La bancarrota de la II Internacional: el verdadero rostro del marxismo positivista, evolucionista. Y nunca desestimar el valor de las derrotas.

Su elaboración sobre el imperialismo le dará la visión general, mundial, apropiada, para estar conceptualmente equipado, de tal manera que la trayectoria milagrosa de febrero a noviembre parezca, engañosamente, a los ojos de muchos, algo natural, casi necesario¹⁸.

VI

La extraordinaria fuerza que respira en los argumentos, cartas, artículos de Lenin durante todo el recorrido de 1917, y que se agudiza en las semanas previas a la insurrección, proviene entre otras razones de la titánica reflexión que supone una obra de las características de la inacabada *El Estado y la Revolución*. Las razones que no cesa de repetir espoleando al partido tienen su surtidor en la fiebre de una reflexión marxista en los límites de lo pensable. Y casi de lo pensable. Siempre la realidad. Realidad, una pesadilla de la que se despierta en sueños. Confronte el lector el prólogo de ese libro interrumpido escrito en agosto en Helsinki.

Interrumpido. Confronte el lector las palabras finales añadidas a la primera edición. Escrito en los meses de agosto y septiembre. «Tenía ya trazado el plan del capítulo siguiente, del VII: 'La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917'. Pero, fuera del título, no me fue posible escribir ni una sola línea de este capítulo: vino a 'estorbarme' la crisis política. . .»¹⁹

Pero el capítulo sexto se titula «El envilecimiento del marxismo por los oportunistas». Es la manera que Lenin tenía para denominar lo que nosotros llamamos *marxismo positivista*. La concreción política del mismo. ¿Disponemos de un texto que nos ahorre las explicaciones y los comentarios que debíamos espaciar en el seminario? Lo tenemos. Juzgue el lector. Perteneció al máximo exponente de esa corriente interna al materialismo histórico que Lenin tardó en descubrir. Tras luchar durante años con el menchevismo, en 1914 el dirigente bolchevique se cayó de espaldas cuando comprobó que era uno de ellos.

Del Kautsky posterior a la revolución de octubre (noviembre), de un libro titulado *Terrorismo y Comunismo* que apareció en 1919²⁰:

Pero las intenciones de la República de los soviets que aquí se indican están confirmadas por una serie de informes autorizados de Rusia. Estas intenciones atestiguan un fuerte sentimiento de las realidades de la vida, pero también significan la renuncia al programa comunista, cuya implantación se aplaza considerablemente en el momento en que se arriende por ochenta años un trozo de Rusia a capitalistas extranjeros.

Por consiguiente, ha fracasado ya el comunismo como medio de inmediata emancipación del proletariado ruso, y sólo se trata de si el Gobierno de Lenin logrará conservarse proclamando veladamente la bancarrota de los métodos bolcheviques, o si este gobierno será derribado por un poder contrarrevolucionario, cayendo de un modo violento en la bancarrota.

Nosotros preferiríamos el primer camino; preferiríamos que el bolchevismo tornase conscientemente al evolucionismo marxista, que sabe que las fases naturales de un proceso no pueden saltarse. Este camino sería menos doloroso y el más fecundo para el proletariado

¹⁸ Es Stalin el que empezará en los *Fundamentos del leninismo* (conferencias dadas a la juventud comunista y a los estudiantes de la Universidad Sverdlov) la *normalización* de un prodigio histórico lleno de enseñanzas. Dicho más claramente: Stalin comienza en esas conferencias de abril de 1924 la destrucción sistemática del leninismo para terminar con la liquidación física de los leninistas. Ahora bien, aunque Stalin recupere elementos centrales del marxismo positivista no es una variedad de menchevismo. Es otra cosa, como ya comenzamos a demostrar hace dos décadas. Véase una síntesis en *El proletariado que existió* (UGR, 2002). En el seminario venidero explicaremos detenidamente los inicios de esa perversión, de esa destrucción. Y lo intentaremos resumir en un próximo ensayo de esta serie. El estalinismo es la perfecta imagen del 'aquí llegamos pero aquí no veníamos'.

¹⁹ Ed. Ariel, Barcelona, 1981, pág. 175.
²⁰ Obsérvese el título completo, *Terrorismo y comunismo: una contribución a la historia natural de la revolución*. Trotski le replicó contundentemente, en el vagón de un tren militar en plena guerra civil, con el mismo título al que añadió: *El anti-Kautsky*. Los dos libros están publicados juntos en Ed. Júcar, 1977. Es más conocida la contestación de Lenin: *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*.



«El pecado original del bolchevismo es el haber sustituido a la democracia por la forma de gobierno de la dictadura, que sólo tiene sentido como poder violento ilimitado de un solo o de un grupo reducido muy homogéneo»

internacional. Pero desgraciadamente, la marcha de las cosas no se ajusta a nuestros deseos.

El pecado original del bolchevismo es el haber sustituido a la democracia por la forma de gobierno de la dictadura, que sólo tiene sentido como poder violento ilimitado de un solo o de un grupo reducido muy homogéneo.

Con la dictadura ocurre como con la guerra, y esto deben tenerlo en cuenta los que hoy en Alemania, bajo el influjo de la moda rusa, toman en serio el pensamiento de la dictadura. Cuando se dispone del poder del Estado es fácil comenzar con la dictadura, como es fácil comenzar con la guerra; pero una vez iniciadas, no pueden terminarse a voluntad. Se está en la alternativa de vencer o de acabar en una catástrofe.

Rusia necesita urgentemente el auxilio del capital extranjero. Pero la República con los soviets no lo obtendrá si no convoca una Asamblea nacional y concede libertad a la prensa. Y no porque los capitalistas sean idealistas»²¹.

24

Lo que Kautsky ve en el leninismo es una anomalía extraña en un proceso natural, que arranca con las *Cartas desde lejas*, que tiene su eje en las *Tesis de Abril*, su momento crítico en las jornadas de julio, su reflexión abisal en *El Estado y la Revolución*, la resolución política en la reunión en casa de Sujanov y el arte de la insurrección en el plan de Trotski secundado por Antonov Ovseienko y Podvoiski.

La resolución citada más arriba resumía la frenética y angustiada insistencia de Lenin en que el levantamiento era algo inmediato y que la demora era perecer. Era esencial entender que en los días de julio habría podido tomarse el poder pero no se hubiese podido conservar²². Ahora la situación era otra, y los dos argumentos esenciales sobre los que giraban los demás residían en que los bolcheviques alcanzaban ya la mayoría en los soviets y que las sublevaciones campesinas se extendían por el país. Las otras razones de más o menos peso, más o menos inmediatas, se apoyaban en esa piedra bifronte, real, indudable. Tampoco pasaría como en 1905 cuando los espontáneos ríos populares desbor-

dados, ignorantes los unos de los otros, moviéndose sin ningún control horario y sin objetivo determinado, deambularon a través de la ciudad como la leche derramada encima de la mesa de la cocina. Nunca más.

En las horas previas a la jornada decisiva Lenin tendría que recorrer el mismo camino a pie por la perspectiva Bolshoi Sampsoniesvsky, pero caminaría para atravesar el puente Alexander y girar ahora a su izquierda para, tomando la calle Shpalernaya divisar al fondo. . . el Smolny. Atrás quedarían definitivamente las semanas de oculto que nos han dejado ese temblor de una anotación con sus necesidades: cinta para el sombrero (cinta negra)/ polvo dentífrico (blanco, tiza)/ máquina de cortar el pelo (número cero)/ brocha de afeitar/ taza (metálica) para afeitar/ mondadientes (de pluma)/ pan/ plano de Helsingfors /cola: un tubo pequeño /aguja e hilos negros/ sobres ordinarios/ Sotsial-Demokrat num. 47/ lápiz rojo y azul/ cortaplumas/ lápiz tinta/ plumas/ portaplumas/ mis tesis sobre la situación/ política para el Congreso/ diccionario sueco y finés/ discurso acerca de la Gue- rra en el Congreso de los Soviets/ Pravda, Izvestia/ Anti-Dhüring/ A propósito de la apreciación del 3-4 VII (?)/ Reinshtein del Socialist Labour Party/ ¿¿Otto Bauer??/ la revista de Spiridónova/ 1) semanalmente: las señas en Hapa/ rad 2) cifra 3) tarjetas convenidas.²³

En la dorada luz, breve, de octubre, la casualidad generaba metáforas perfectas.

²¹ *Op. cit.*, pág. 141.

²² De ahí la importancia, entre otras razones, del ensayo de Lenin *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?*

²³ OC, op. it. tomo 34, 457-458. No puedo evitar la asociación con el poema de Brecht, *Satisfacciones*.

«No es posible duda alguna: hay circunstancias históricas en que una clase oprimida debe reconocer que más vale salirle al paso a la derrota que capitular sin lucha»

ANEXO

A los Comités del POSDR de Petrogrado, de Moscú, de la región de Moscú, de la región finlandesa, a la fracción bolchevique del Comité Ejecutivo Central, al Comité Ejecutivo de Petrogrado de los Soviets de diputados obreros y soldados, a la fracción bolchevique del Congreso de los Soviets de la región del Norte.

A Propósito de la situación actual.

En relación con la situación política general, la salida de los bolcheviques del preparlamento plantea a nuestro Partido la siguiente pregunta *¿y después?*

En los círculos obreros se forma y se amplía una corriente que ve la única solución posible en la proclamación inmediata del levantamiento armado. Concurren hoy de tal modo todas las circunstancias, que si se habla de insurrección armada hay que proclamarla ya directamente para los días próximos. En una u otra forma, esta cuestión es ya objeto de discusiones en toda la prensa, en las reuniones obreras, y preocupa a amplios círculos de militantes del Partido. Por nuestra parte, estimamos que es nuestro deber y que nos corresponde declarar nuestra opinión al respecto con total sinceridad.

Estamos íntimamente persuadidos de que proclamar ahora la insurrección armada significaría poner en juego la suerte no sólo de nuestro Partido, sino también de la revolución rusa e internacional.

No es posible duda alguna: hay circunstancias históricas en que una clase oprimida debe reconocer que más vale salirle al paso a la derrota que capitular sin lucha. *¿Se encuentra la clase obrera rusa, actualmente, ante semejante situación? ¡No, mil veces no!*

Gracias al considerable incremento de la influencia de nuestro Partido en las ciudades y sobre todo en el ejército, acaba de crearse hoy una situación tal que el sabotaje de la Asamblea Constituyente se convierte en asunto cada vez más difícil para la burguesía. Con el ejército, y con los obreros, tenemos en jaque a

la burguesía: la burguesía se halla en tal situación que si se le ocurriera en estos momentos sabotear la Asamblea Constituyente empujaría de nuevo a las masas pequeñoburguesas hacia nosotros y el disparo se produciría solo.

Son excelentes las posibilidades de nuestro Partido en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Estimamos que los rumores difundidos por nuestros adversarios políticos, según los cuales la influencia del bolchevismo empieza a disminuir, etc., están absolutamente desprovistos de fundamento; semejantes afirmaciones no son más que un procedimiento de un juego político calculado de manera que provoque la acción de los bolcheviques en condiciones que resulten favorables para nuestros enemigos. La influencia del bolchevismo crece. Capas enteras de la población trabajadora no hacen sino empezar a seguir al bolchevismo. A condición de emplear una táctica justa, podríamos obtener un tercio de los asientos, o aún más, en la Asamblea Constituyente. La posición de los partidos pequeñoburgueses en la Asamblea Constituyente no podría ser exactamente lo que actualmente es. Ante todo, su consigna "Por la tierra, por la libertad, espera que la Asamblea Constituyente" se verá superada. Además, el aumento de la miseria y del hambre, el desarrollo del movimiento campesino, los empujarán siempre hacia adelante y los obligarán a buscar la alianza con el partido proletario contra los terratenientes y contra los capitalistas representados por el partido kadete.

La Asamblea Constituyente, en sí misma, evidentemente no podría cambiar la relación real de las fuerzas sociales. Pero pondrá al descubierto esa relación, por el momento camuflada. Los Soviets, que han llegado a formar parte de la vida corriente, no podrían ser aniquilados. Ya en la actualidad, en muchas localidades, los Soviets ejercen prácticamente el poder.

La Asamblea Constituyente, por su parte, no podría apoyarse en su labor revolucionaria, sino nada más que en los Soviets y sólo en ellos. La Asamblea Constituyente, más los Soviets: he ahí el tipo mixto de institución gubernamental hacia el cual nos encaminamos. Sobre semejante base política, nuestro Partido logrará enormes posibilidades para una victoria efectiva.



«Nunca hemos dicho que la clase obrera rusa, enteramente sola, por sus propias fuerzas, fuera capaz de hacer culminar victoriosamente la actual revolución»

Nunca hemos dicho que la clase obrera rusa, enteramente sola, por sus propias fuerzas, fuera capaz de hacer culminar victoriosamente la actual revolución. Nunca hemos olvidado, y no debemos olvidar aun en este momento, que entre nosotros y la burguesía existe un enorme tercer campo, el de la pequeña burguesía. Ese campo se unió a nosotros en las jornadas de Kornilov y nos garantizó la victoria. Se unirá a nosotros más de una vez todavía. Es inadmisibles dejarse hipnotizar por lo dado en la actualidad. Sin duda, en el momento actual, ese campo se encuentra mucho más cerca de la burguesía que de nosotros. Más la actual situación no es eterna ni inmutable. Y bastaría con una imprudencia, con una sección desconsiderada que hiciera depender todo el destino de la revolución de un levantamiento inmediato, para que el partido proletario empujara a la pequeña burguesía en brazos de Miliukov y *por mucho tiempo*.

26

Dicen : 1) Tenemos ya con nosotros la mayoría del pueblo de Rusia y 2) tenemos con nosotros a la mayoría del proletariado internacional. ¡Ah! ¡ -ni una ni otra de esas afirmaciones es cierta y eso es lo esencial.

En Rusia, tenemos la mayor parte de los obreros y una parte considerable de los soldados. Pero todo el resto es un signo de interrogación. Todos estamos convencidos, por ejemplo, de que si logramos llegar a la Asamblea Constituyente los campesinos, en su mayor parte, votarán a favor de los SR. ¿No es eso más que una coincidencia? La masa de los soldados nos apoya, de ningún modo por la consigna de la guerra, sino ciertamente por la de la paz. He ahí una circunstancia extremadamente importante, y si no la tuviéramos en cuenta correríamos el riesgo de construir todos nuestros cálculos sobre la arena. Si ahora, habiendo tomado el poder por nuestra entera cuenta, nos encontrásemos (debido a la situación mundial general) en la necesidad de llevar a cabo una guerra revolucionaria, la masa de los soldados se alejaría de nosotros. Evidentemente, lo mejor de la juventud, de los soldados, permanecerá junto a nosotros, pero la masa nos abandonará. La actitud criminal del gobierno imperialista reside justamente en el hecho de que, habiendo defendido los intereses de la burguesía rusa y los de la Entente, ha minado radicalmente las fuerzas económicas del país, las ha desorganizado y con ello continúa privando cada vez más al pueblo revolucionario de

toda posibilidad de defenderse contra los apetitos del imperialismo mundial y de oponerle una guerra revolucionaria. Tras de cuarenta meses de guerra imperialista en un país arruinado por un régimen de merodeadores en medio de un desorden creado por la tiranía y prolongado por el reino de la burguesía, los soldados agotados son cada vez menos capaces de llevar a cabo una guerra revolucionaria victoriosa contra la unión de todo el capitalismo internacional.

Los mismos delegados que vienen del frente, que hacen una propaganda tal contra la guerra, les ruegan justamente a nuestros oradores que no hablen de guerra revolucionaria, puesto que eso aleja de nosotros a los soldados. He ahí un síntoma de suma importancia.

Es evidente que un gobierno proletario tomaría medidas inmediatas para arrojar sobre la burguesía las cargas económicas de la guerra, no le dejaría más que «migajas de pan» a la burguesía y “le quitaría hasta los zapatos”. Esto debe incitar el entusiasmo de las masas. Pero esto no garantiza todavía la victoria sobre el imperialismo alemán en una guerra revolucionaria. La Rusia actual, que, a pesar de la clase obrera, se ha dejado extenuar por la guerra imperialista, seguiría no obstante siendo un país relativamente atrasado desde el punto de vista técnico, con un sistema de vías férreas demolido, sin mercancías, sin el equipo técnico militar necesario, etc. Si el partido obrero tomase el poder, resulta evidente que con ello golpearía a Guillermo. A éste le sería más difícil guerrear contra una Rusia revolucionaria que, por su parte, propusiera una paz inmediata democrática. Así es. Mas, ¿sería ese golpe lo bastante fuerte en las actuales circunstancias, después de Riga, etc., como para alejar de Rusia las manos del imperialismo alemán? Si se emprenden las conversaciones por separado entre los imperialistas alemán e inglés -y eso es casi seguro-, ¿no las prolongarían más una vez que hayamos obtenido la victoria y no lograría Guillermo llegar hasta Petrogrado? ¿Dónde están, entonces, los datos que podrían convencernos de que el Partido proletario por sí solo -y contra la resistencia de los demócratas pequeñoburgueses-, deba echarse ahora sobre sus espaldas, y nada más que sobre sus espaldas, la responsabilidad de semejante situación y de sus consecuencias inevitables?

«Y aquí llegamos a la segunda afirmación que pretende que la mayoría del proletariado internacional está ya con nosotros. Desgraciadamente, no hay tal cosa »

Y aquí llegamos a la segunda afirmación que pretende que la mayoría del proletariado internacional está ya con nosotros. Desgraciadamente, no hay tal cosa. El amotinamiento de la flota alemana tiene una enorme importancia sintomática. Existen en Italia signos precursores de un movimiento serio. Pero de ahí a un apoyo, por poco activo que fuera, a la revolución proletaria rusa, y que consistiría en declararle la guerra al mundo burgués entero, estamos todavía muy lejos. Es sumamente peligroso subestimar las fuerzas en juego. Contamos, sin duda, con grandes posibilidades y se espera mucho de nosotros. Pero si ahora, habiéndolo apostado todo a una carta, hubiéramos de experimentar una derrota, asestaríamos asimismo un cruel golpe a la revolución proletaria internacional que avanza muy lentamente, pero que, aun así, avanza sin duda alguna. Sin embargo sólo el despertar de la revolución en Europa podría obligarnos a tomar el poder sin vacilación de ningún tipo. Ésa es, además, la única garantía de victoria de la revolución proletaria en Rusia. Eso vendrá, pero todavía no existe.

¿Cuáles son, entonces, nuestras perspectivas para el futuro próximo? Nuestra respuesta es la siguiente.

Resulta evidente que el camino que vamos a emprender no depende de nosotros solos. El adversario puede forzarnos a entablar una lucha decisiva antes de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Intentos de un nuevo golpe de Estado a lo Kornilov no nos dejarán, evidentemente, otra alternativa. Seremos unánimes, naturalmente, en cuanto a la solución que se impondría entonces: la única posible. Pero en ese caso una parte importante del campo pequeñoburgués nos apoyará otra vez, seguramente. La huida del Gobierno a Moscú empujará hacia nosotros a las masas pequeñoburguesas. Entonces habrá las condiciones para nuestra victoria; entonces ya no será nuestra derrota, sino la de nuestros adversarios.

Pero, puesto que se nos ofrece la elección, podemos y debemos contentarnos ahora con una posición de defensa. El Gobierno provisional es a menudo incapaz de realizar sus designios contrarrevolucionarios. Está dislocado. Las fuerzas de los soldados y de los obreros son suficientes para impedir que Kerenski y Cía. realicen tales actos. El movimien-

to campesino no acaba sino de comenzar. Dado el estado de ánimo actual del ejército, los kadetes no serán capaces de sofocar todo el movimiento campesino. El Gobierno provisional es demasiado débil para falsificar las elecciones para la Asamblea Constituyente. La simpatía por nuestro Partido va a acrecentarse. El bloque kadete-mencheviques-SR se dislocará. En la Asamblea Constituyente, seremos tan fuertes como partido de la oposición que, en un régimen de sufragio universal, nuestros adversarios se verán obligados a ayudarnos a cada paso, puesto que, con los SR de izquierda, los campesinos sin partido, etc., constituiremos un bloque dirigente que, en líneas generales, deberá aplicar nuestro programa. Tal es nuestra opinión.

Ante la historia, ante el proletariado internacional, ante la Revolución Rusa y la clase obrera de Rusia, no tenemos derecho a jugar ahora todo el porvenir a la carta de la insurrección armada. Sería erróneo pensar que actualmente una acción semejante no conduciría, en caso de una derrota, a consecuencias que podrían estar emparentadas con las de los sucesos de los días 3-5 de julio. Hoy, el riesgo es mayor. Hoy se trata de la lucha final, y una derrota en *esta lucha* sería la derrota de la revolución.

Tal es la situación general. Pero, así y todo, quienquiera que se proponga hacer algo más que hablar de la insurrección debe asimismo sopesar de manera sensata las posibilidades de éxito que tendría una insurrección armada. Y nuestro deber es decir aquí que, momentáneamente, sería más que peligroso subestimar las fuerzas del adversario y subestimar aquellas con que contamos. Las fuerzas del adversario son mayores de lo que parecen. Es Petrogrado la que hace inclinarse la balanza y en Petrogrado los enemigos del Partido proletario han acumulado fuerzas importantes; cinco mil junkers *magníficamente* armados, *organizados*, que desean batirse (en vista de su extracción social) y que saben hacerlo; además el Estado Mayor, luego las tropas de choque, más los cosacos, más una parte importante de la guarnición, más una artillería muy poderosa emplazada en abanico alrededor de Petrogrado. Después, nuestros adversarios, ayudados por el Comité Ejecutivo Central, probarán casi seguramente a llamar tropas del frente. El Partido proletario, en el momento actual,



«No es posible duda alguna: hay circunstancias históricas en que una clase oprimida debe reconocer que más vale salirle al paso a la derrota que capitular sin lucha»

debería batirse según una relación de fuerzas por completo diferente de la que existía durante las jornadas del putsch de Kornilov. Entonces, luchábamos junto a los socialrevolucionarios, a los mencheviques y, en parte, junto a los partidarios de Kerenski. Hoy, el partido del proletariado habría de luchar contra los Cien Negros, además de los kadetes, de Kerenski, y del Gobierno provisional, además del Comité Ejecutivo Central (SR y mencheviques).

Las fuerzas del partido proletario son, sin duda, muy importantes, pero la cuestión decisiva es la siguiente: ¿es, realmente, tal el estado de ánimo de los obreros y soldados de la capital como para que no vean su única tabla de salvación sino en combates callejeros, como para que se lancen a las calles? No. Ese estado de ánimo no existe. Los propios partidarios de la insurrección declaran que el estado de ánimo de las masas trabajadoras y de las masas de soldados no llega ni con mucho a ser el de antes del 3 de julio. Un estado de ánimo combativo, un deseo impetuoso de salir a la calle, entre las grandes masas pobres de la capital, podría garantizarnos que un movimiento espontáneo por su parte arrastrará consigo a esas grandes organizaciones (sindicatos de los ferroviarios, de correos y telégrafos, etc.) donde es débil nuestra influencia. Pero dado que semejante estado de ánimo no existe, ni siquiera en las fábricas ni en los cuarteles, sería engañarnos a nosotros mismos fundar cualquier género de proyectos sobre esa base.

Dicen: sin embargo, no puede negarse que los ferroviarios y los empleados de correos y telégrafos padecen de hambre, que la miseria les asfixia, que están descontentos con el Gobierno provisional. Todo eso es cierto, por supuesto. Pero esto no nos garantiza por eso que ellos apoyen una insurrección contra el Gobierno, en oposición a los SR y a los mencheviques. Los empleados y obreros de los ferrocarriles padecían ya miseria en 1906, la padecen asimismo en Alemania y también en Francia. Y, sin embargo, esto no nos asegura que la insurrección vaya a ser secundada. Si todos los que sufren miseria estuviesen siempre dispuestos a apoyar la sublevación armada de los socialistas, hace mucho tiempo que habríamos instaurado el socialismo.

Esto subraya nuestra tarea más urgente. El Congreso de los Soviets ha sido convocado para el 20 de octubre. Debe tener lugar pase lo que pase. Debe reforzar, organizándola, la influencia creciente del partido del proletariado. Debe convertirse en el centro del agrupamiento en torno a los Soviets de todas las organizaciones proletarias y semiproletarias, como esos mismos sindicatos de los ferroviarios, de los empleados de correos y de banco, etc. Entre esas organizaciones y los Soviets no se ha establecido aún un vínculo organizativo estable. Y este hecho no se puede juzgar de otro modo sino como síntoma de una debilidad organizativa del partido del proletariado. De todas maneras, tal vínculo es, en todo caso, real en la vida del lema «Todo el poder para los Soviets». En cualquier momento, esta consigna significa, evidentemente, la resistencia más enérgica contra el menor atentado por parte del poder contra los derechos de los Soviets y de las organizaciones creadas por éstos.

En esas condiciones, sería una mentira histórica muy grave la de plantear la cuestión de la toma del poder por el partido proletario tal como se está planteando: ¡de inmediato o jamás!

¡No! El Partido del proletariado se ampliará, su programa resultará claro para masas cada vez más numerosas. Tendrá la posibilidad en forma aún más extensa, de seguir desenmascarando sin piedad la política de los mencheviques y de los socialrevolucionarios, que han bloqueado el camino hacia una conquista efectiva del poder por la mayoría del pueblo. Y sus éxitos no podría interrumpirlos más que de una sola manera: precisamente en caso de que, en las actuales condiciones, tomara la iniciativa de una insurrección y, con ello, expusiera al proletariado a los golpes de toda la contrarrevolución unificada, sostenida por los demócratas pequeñoburgueses.

Es para poner en guardia contra esa política desastrosa para lo que elevamos nuestra protesta.

G. Zinoviev

Y. Kamenev